

Sin Reunirse

Hace varios meses que la Municipalidad no celebra sesiones. En vano se ha citado a reunión extraordinaria a los señores regidores; estos no quieren asistir.

¿Por qué? ¿Por qué razones? Se han dado muchas y de ahí, precisamente, nace la dificultad de conocer la verdadera.

Según algunos regidores, la Municipalidad no se reúne porque algunos de sus miembros se encuentran imposibilitados por enfermedad o ausencia para concurrir a las sesiones. Según otros, la mayoría municipal evita constituirse antes de haberse puesto de acuerdo sobre el nombramiento de un empleado, asunto gravísimo, según parece, ya que amenaza la armonía del block. Por fin, hay regidores menos pesimistas, que creen en una simple obstrucción, la mayoría no está de acuerdo con los alcaldes y se resiste a secundar su labor.

Desgraciadamente como en la Municipalidad no existe ni siquiera el arbitrio de los ministerios de administración, y los alcaldes parecen poco dispuestos a darse por aludidos de su impopularidad, la situación no tiene remedio, por ahora.

Entre tanto, los alcaldes gobiernan como les place, sin que haya municipalidad que les pida cuenta de sus actos.

Un hecho sólo, es bastante característico para pintar la independencia con que procede la autoridad local. Nos referimos a lo que está sucediendo con el cerro Santa Lucía. La comisión nombrada por el señor Lira y mantenida por el señor Bannen y que parece preferir el ensanche de la calle donde están sus propiedades, a las bellezas del paseo que está obligada a vigilar, ha seguido su obra de destrucción de árboles y deformación del cerro. Se nos asegura que ayer no más, fueron hechados abajo dos eucaliptus que embellecían sus jardines.

No sabemos que hace el administrador del cerro; tal vez secundariamente "la labor" de la comisión que tanta confianza merece a los alcaldes.

La antigua subida del cerro, que estaba hace tiempo abandonada, parece ahora un campo atrincherado, una especie de Verdun, donde la tierra es removida día a día, sin orden ni concierto por las fuerzas enemigas, que en este caso lo son también de la ciudad. Ahora, ha empezado a construirse un murallón de piedra por el lado de la calle del cerro. ¿A que plan, a que proyecto discutido y aprobado por la Municipalidad u otra corporación obedecen esas transformaciones?

Hemos tenido ocasión de conocer la opinión de algunos miembros de la antigua comisión que presidía el señor Subercaseaux, y que ha quedado postpuesta, ante la nueva que nombró el señor Lira, y están unánimes en declarar que no existe proyecto alguno que autorice semejantes cambios. El único proyecto aprobado hasta ahora, el del señor Bertrand, no tiene nada que ver con las modificaciones que se están introduciendo en la subida del cerro... gracias a la falta de fiscalización de la Municipalidad.

Esto sucede con lo que es visible, está a la luz del día, y tiene a Santiago entero por testigo.

El público se pregunta que sucederá con lo demás.

Poco importa saber la razón por qué la Municipalidad no se reúne: sea que se trate de ausencia de algunos regidores, de discusión de un empleo de simple resolución de la mayoría municipal, esas razones no pueden ser tan graves para que justifiquen la falta de gobierno local. Si hay algunos municipales que no pueden asistir, otros podrán hacerlo; si la mayoría no está de acuerdo con la distribución de los puestos u otras mezquindades de esa especie, que se presente dividida a la sesión; y si no acepta la actitud de los alcaldes que lo manifieste de una manera más franca que dejando de concurrir a las sesiones.